

Martín Marcos, David, *People of the Iberian Borderlands. Community and Conflict between Spain and Portugal, 1640-1715*, New York, Routledge, 2023, 292 págs. ISBN: 9780367758219.

Jorge Díaz Ceballos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.37.2024.43109>

En su nuevo libro, *People of the Iberian Borderlands. Community and Conflict between Spain and Portugal, 1640-1715*, David Martín Marcos, uno de los más relevantes expertos de su generación en historia ibérica, se adentra en un territorio menos explorado de lo que debería: las relaciones a nivel humano y su repercusión en la imagen estereotípica de los habitantes de la frontera entre Castilla y Portugal en la edad moderna. Se centra, además, en una época particularmente compleja, entre el final de la Unión de Reinos y el final de la llamada Guerra de Sucesión. Hace casi 10 años, Tamar Herzog puso el foco en este espacio con un esfuerzo de *longue durée* y descentralización de la toma de decisiones políticas entre ambos espacios. El libro de Martín Marcos, con un marco cronológico más reducido, explora los archivos locales y las dinámicas que estos generan para convertir la *raya* en un espacio genuinamente transnacional que invita a reconsiderar la imagen que tenemos de las relaciones entre estos dos estados, antes y después de la Unión de Reinos y en el rearme y la reconstrucción de las relaciones hasta el final de la Guerra de Sucesión. Por lo tanto, no se trata de una obra sobre fronteras en el estilo tradicional, sino sobre comunidades políticas más allá —o dentro de— los estados, viviendo en espacios liminales en geografía, cultura o realidades sociales. En la página 6 de la introducción se introduce el elemento comunitario de forma contundente, recuperando el clásico tropo de Kantorowicz «*universitas non moritur*», en el que queda patente el hilo conductor del libro, que son las comunidades como entes autónomos previos a la existencia de los estados, las naciones e incluso los imperios. A su vez, este libro tiene la virtud de recuperar los trabajos de E.P. Thompson y concretamente su economía moral de la multitud para incardinarlos en un discurso de historia política del mundo ibérico.

En los últimos años, se está produciendo una renovación notable de los estudios dedicados a los mundos o imperios ibéricos, gracias, entre muchos otros, a los trabajos de Bartolomé Yun, y los volúmenes colectivos editados respectivamente por Feros, Bouza y Cardim y Palomo, Stumpf y Barreto Xavier. El mundo ibérico está, así, renaciendo como uno de los vectores clave de la primera globalización durante la edad moderna, reconsiderando así viejas narrativas sobre el acceso a la modernidad. Dentro de esta dinámica, ha adquirido un peso específico la colección *Early Modern Iberian History in Global Contexts: Connections*, dirigida desde Lisboa y

1. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Instituto de Historia, CSIC; jorge.diaz@csic.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0234-5251>

Liverpool por Pedro Cardim y Harald Braun y editada por Routledge dentro de la cual se publica *People of the Iberian Borderlands*. Esta colección está dando un altavoz internacional a jóvenes voces del panorama historiográfico ibérico y renovando con ello la visión de diversas problemáticas relacionadas con la historia ibérica —el capitalismo transatlántico por parte de Alejandro García-Montón, las fronteras mediterráneas con el trabajo de José Miguel Escribano-Paez o los productos de consumo global en el libro de Irene Fattacciu— que se aprovechan de un contexto historiográfico más amplio y alcanzan públicos que hasta ahora eran más reducidos.

Los 12 capítulos del libro de Martín Marcos están divididos en tres partes de temática diversa, pero con el hilo común de centrarse en la política a ras de suelo. En la primera parte, compuesta de cuatro capítulos, se analizan en detalle los estereotipos y la percepción generalizada sobre los habitantes de la raya y las relaciones entre diversas «comunidades entre dos comunidades». Este juego de palabras marca la tendencia del libro al juego de escalas y a analizar la polisemia de los términos con los que se definían en la edad moderna los conjuntos políticos. La segunda parte se dedica a la política del día a día en tiempos de guerra. Estas páginas permiten observar la percepción de la guerra que tenían los rayanos y sus múltiples estrategias para navegar un conflicto a gran escala —que en el contexto local a menudo no pasó de pequeñas escaramuzas— y su capacidad para la negociación en una escala más reducida. Esta parte del libro explora de manera muy clara las tensiones en los procesos políticos y bélicos de la edad moderna y las diversas estrategias con las que se encaraban los mismos dependiendo de dónde pongamos el foco del análisis histórico. Además, conecta con recientes aportes historiográficos sobre cómo las tensiones bélicas localizadas que transcurren durante conflictos a gran escala permiten observar el funcionamiento de los grandes agregados políticos y, a su vez, explorar las dinámicas sociales que de otra manera quedarían ocultas. Por último, la tercera parte del libro, *Peacetime along the Raya*, se centra en una suerte de abandono de la frontera por parte de las élites políticas de Madrid y Lisboa tras el final del conflicto. Este hecho dejó a las comunidades de la raya independencia para asumir sus propias decisiones y ejercer una cierta autonomía para la negociación política y la diplomacia a escala micro.

Con estos grandes planteamientos temáticos, en su libro, Martín Marcos cuestiona, al menos, dos paradigmas historiográficos. Por un lado, las narrativas de la construcción del estado nación que subrayan la importancia de los tratados de paz y la alta política como la principal fórmula para comprender las relaciones diplomáticas. Por otro lado, el autor contextualiza el papel jugado por las comunidades fronterizas más allá de tradicional imagen decimonómica de retraso o «rural simplicity» (p. 196) y pasividad que llevaban con ellas. En su lugar, el libro prueba como las comunidades rayanas tenían y usaron su capacidad de maniobra (*agency* en el original) hasta puntos en los que podían incluso elegir a qué lado de la frontera pertenecían, como fue el caso del Valle de Salas mencionado en la página 77. Este caso, además, impacta en algunos otros de los principales debates en historia política: las identidades, la forma en la que se identificaba a individuos y comunidades en el mundo moderno y también cómo se auto-identificaban. Las comunidades locales mostraban, por lo tanto, altos niveles de capacidad de manobra y, además, llevaban al extremo una de las características definitorias de los imperios modernos como era la pluralidad de jurisdicciones.

Esta característica, que conecta por supuesto con los trabajos de una de las grandes referencias historiográficas del siglo XX como era Antonio Manuel Hespanha, está particularmente bien explorada en el capítulo seis del libro a través de la historia de la negociación de paz entre el Conde de Niebla y algunas poblaciones de frontera. La negociación y el mantenimiento de la tregua en ese contexto materializa la coincidencia de diversas realidades políticas dentro del marco de las Monarquías Ibéricas y la horizontalidad de las prácticas políticas. Uno de los principios teóricos clave que explican el funcionamiento de las monarquías modernas es el de la agregación de comunidades políticas —definidas como monarquías compuestas por John Elliott— exploradas por Xavier Gil Pujol a través de las teorías de Diego Pérez de Mesa o Jerónimo Castillo de Bovadilla y que dejan clara la importancia del particularismo de cada miembro del cuerpo político de la Monarquía y la negociación entre espacios políticos de diferente tamaño y peso dentro del sistema. El caso del Conde de Niebla participa en estos debates y explica cómo estos principios eran ejecutados y hasta qué punto funcionaban. La conclusión del caso, con algunas comunidades políticas manteniendo el pacto y otras no, también subraya el lugar central del particularismo en la política de la Monarquía.

Otro de los debates en los que el libro participa es el clásico tema de las dinámicas centro/periferia en los imperios modernos y, derivado de este, en algunas ideas preconcebidas sobre el concepto de resistencia. *People of the Iberian Borderlands* prueba que el centro obviamente no imponía sus políticas sobre la periferia, pero también que la llamada periferia no era sólo una *resistente* a esos intentos de imposición, sino que, en lugar de eso, algunas veces coincidía con los intereses del llamado centro y otras se oponía a estos. Dependiendo, por supuesto, de sus intereses económicos, sociales y también políticos. Este planteamiento ofrece una imagen de la política de la edad moderna muy dinámica y fluida, alejada en todo caso de los planteamientos rígidos de bloques cerrados y dinámicas de poder unidireccional en los que un centro poderoso emite política que se recibe en la periferia.

Uno de los mayores méritos del libro de David Martín Marcos es su propuesta metodológica. Ya es casi un lugar común explorar la importancia de los casos de estudio locales para conocer la importancia y el impacto de los imperios modernos, su durabilidad y su resiliencia. Sin embargo, no es tan común conseguir hacerlo y tener éxito en la labor. El autor ha conseguido hacer una exploración profunda de los procesos políticos locales, con muchas fuentes diversas y prestando una delicada atención a las particularidades locales, que conoce a la perfección, así como a los contextos sociales y económicos. La conjunción de todos estos procesos dota al libro de una utilidad notable para explicar el funcionamiento político cotidiano de las monarquías ibéricas. Las comunidades locales de la *raya* tenían por supuesto sus propias realidades y una comprensión muy específica de la cultura política en la que se movían. Estas mismas comunidades eran, además, plenamente conscientes de su propia importancia dentro del sistema y para el funcionamiento del mismo. La estructura, como se describía más arriba, agregativa de las Monarquías Ibéricas permitía que cada pieza del sistema se considerase a sí misma como una pieza clave del mismo.

El libro explora, así, de manera solvente la complejidad de la historia política de las Monarquías Ibéricas, y puede ser muy útil para comprender a su vez otras geografías y cronologías, porque se trata de un trabajo sobre culturas políticas compartidas, pero no sólo entre Castilla y Portugal como «comunidades políticas», sino también por esas otras «comunidades políticas» que formaban las monarquías temprano modernas y ejercían la política del día a día. *People of the Iberian Borderlands* pone bajo el foco la pluralidad de espacios políticos —definidos por A. M. Hespanha como territorios polivalentes donde se definía, negociaba y mantenía el poder político— que marcaban la diversidad de culturas políticas dentro de las Monarquías o Imperios modernos. En este caso se puede percibir dicha pluralidad de culturas políticas basadas en una comprensión común de las fronteras como un límite, pero también un espacio en el que sobrevivir y prosperar, muy definidas en todo caso por limitaciones socioeconómicas. La frontera explorada en este libro, por tanto, es vertical en el sentido geográfico, pero también horizontal en su comprensión sociopolítica, con relaciones constantes entre villas, aldeas y pequeñas ciudades en ambos lados de la *raya*, que compartían intereses comunes y una cultura política equivalente, ejemplificada en la manera en que resolvían conflictos y negociaban espacios de poder.

Como parte de la serie editada por Routledge, este libro marca un nuevo hito en los estudios sobre las fronteras ibéricas y resultará muy útil para todos aquellos que se adentren en una investigación sobre relaciones internacionales, diplomacia desde abajo y dinámicas de poder en el mundo moderno, más allá de esencialismos nacionales e ideas preconcebidas sobre comunidades políticas subalternas.